

CONSERVADURISMO Y TRADICIONALISMO EN AMÉRICA LATINA: POSITIVISMO LATINOAMERICANO EN LA OBRA DE FRANÇOIS CHEVALIER

Publicado año 2021



Autores:

Jorge Diego Mejía Cortés

Politólogo Universidad de Antioquia

www.primernombre.com

Jorge Diego Mejía Cortés

Coordinador de la Tertulia Literaria Universidad de Antioquia. Normalista Superior, Normal Superior de Envigado. Politólogo Universidad de Antioquia. Director de la Casa de la Cultura Julio Cesar García del Municipio de Fredonia 2009-2011.

Resumen

El historiador francés François Chevalier, llamado "el reportero de la historia" falleció el 6 de junio del 2012 y el 27 de mayo (1914) se cumplen 104 años de su nacimiento. Chevalier fue un historiador de origen francés cofundador del llamado *americanismo* europeo e investigador consumado de la historia agraria moderna en América Latina; fue quien mejor estudio a profundidad el continente desde la academia francesa y planteó múltiples hipótesis sobre su desarrollo histórico y su problemática social. A continuación, una breve aproximación a un fragmento de su obra, sobre el positivismo, el conservadurismo y el tradicionalismo latinoamericano.

Palabras Claves: Conservadurismo, Tradicionalismo, América Latina, Positivismismo

Abstract:

The French historian François Chevalier, called "the reporter of history" died on June 6, 2012 and May 27 (1914) marks 104 years of his birth. Chevalier was a historian of French origin co-founder of the so-called European Americanism and consummate researcher of modern agrarian history in Latin America; He was the one who best studied the continent in depth from the French academy and raised multiple hypotheses about its historical development and social problems. Next, a brief approach to a fragment of his work, on positivism, conservatism and Latin American traditionalism.

Keywords: Conservatism, Traditionalism, Latin America, Positivism

Brevísima introducción

François Chevalier fue un brillante estudiante de historia y geografía de la Universidad de Grenoble (1933 - 1936). Luego, se formó como experto en historia medieval en la Escuela Nacional de *Des Chartes* (1936 – 1939), donde fue profesor el ilustre historiador Marc Bloch, gracias a su doctrina adquirió fundamentos críticos y científicos, desarrollando afinidad por la llamada Escuela de *Annales*, cuyo énfasis se inclinaba por tanto por la historia económica y social como por la geografía humana y la sociología.

Dentro de sus principales obras de Chevalier (para el caso Latinoamérica) están: La formación de los grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI-XVII, (1956), Formación de los latifundios en México: tierra y sociedad en los Siglos XVI y XVII (1976) y América Latina: de la independencia a nuestros días México: Fondo de Cultura Económica, 1999. A partir de los años 90 Chevalier donó al Centro de investigación de la Historia de América Latina y del mundo ibérico (CRALMI) de la Universidad de Paris I (Panthéon- Sorbonne¹) parte de su biblioteca y archivos.

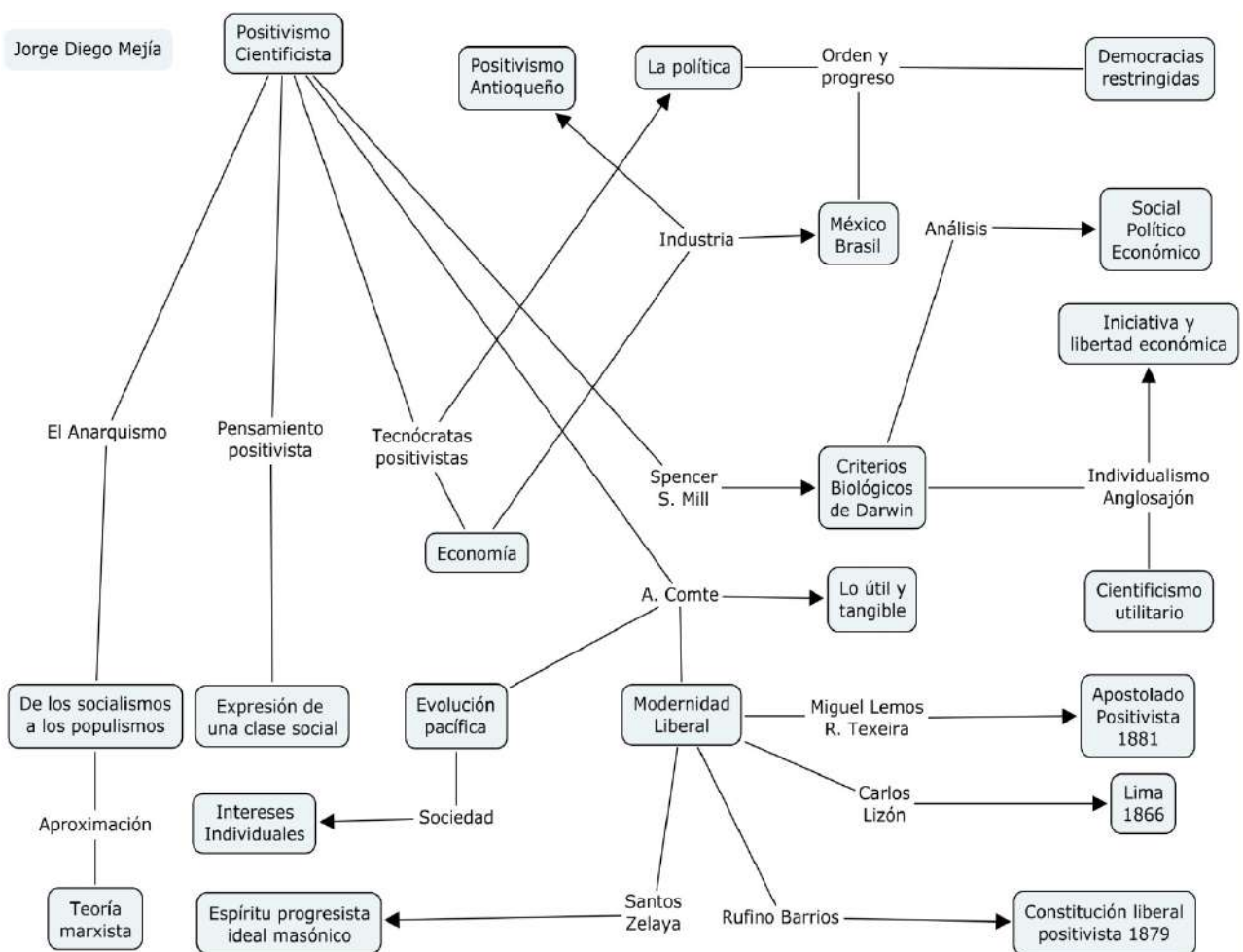
En el presente trabajo abordaremos dos fragmentos de su obra: el positivismo cientificista: América Latina, de la independencia hasta nuestros días. Escritos bajo la colaboración de Yves Saint-Geours y publicado por el Fondo de Cultura Económica de México.

Principales aspectos del Positivismo Cientificista:

Se le atribuye a Henri de Saint Simón quien vivió entre 1760 y 1825 el haber adoptado por vez primera el término positivismo, para designar el método exacto de

¹ Panteón de la Universidad de la Sorbona

las ciencias y la extensión de éste a la filosofía. Augusto Comte (1798-1857), su secretario y discípulo en una primera etapa, aplicó la palabra en su sistema de pensamiento dándole la acepción de la gran dirección, el camino de la filosofía. El pensamiento positivista se desarrolla en las tesis de su principal mentor, Augusto Comte, quien hace una interpretación ideológica de las ciencias que influyó en gran medida en la visión del mundo especialmente en esta parte del hemisferio americano. (Mapa conceptual sobre el positivismo cientificista)



El positivismo cientificista estuvo presente de un modo u otro en las relaciones de poder que se establecieron entre las instituciones de la colonia y los súbditos. Como puede apreciarse en el mapa conceptual, fueron muchos los que retomaron las

ideas positivistas, personajes tales como Herbert Spencer, John Stuart Mill eran leídos por los intelectuales latinoamericanos y configurados en contextos históricos, económicos y políticos, en diversos países como México, Brasil, Argentina y Colombia. Al respecto afirma el autor:

“Este positivismo o estos positivismos al parecer acentúan los aspectos útiles, pragmáticos o prácticos y eclécticos que ya observamos en menor grado en ciertos liberales de una época anterior en Argentina o en México. Los aspectos religiosos de la filosofía de Comte parecen menos cultivados, exceptuando el grupo brasileño apostolado positivista fundado en 1881 en Rio de Janeiro, por Miguel Lemos y R. Teixeira Mendes, y en 1883 en Chile por los hermanos Lagarrigue”² (Chevalier, P. 394)

Sin duda el positivismo latinoamericano bebe del europeo e incluso de las corrientes masonas, para ellos la filosofía es un momento de la evolución del espíritu humano que se proyecta como una prolongación de la sabiduría universal. Del avance positivista quedan aún rezagos plasmados en símbolos y eslóganes que caracterizan nuestros símbolos nacionales, como en el caso del Brasil "orden y el progreso" y en Chile: "Por la razón o por la fuerza" estos lemas pretendieron implantar en las nuevas repúblicas una forma de adoctrinamiento, una manera de pensar que quiso moldear la raza, refundar la cosmogonía de los pueblos primigenios. En otras palabras, la *deslatinización* por medio de la filosofía positivista nacida en Europa, que implicaba una especie de *sajonización* que a fin de cuentas no era más que una falsa forma de "civilización", una especie de darwinismo social moderado por artefactos culturales.

Algunas de las raíces de las ideas positivistas estuvieron presentes en importantes líderes latinoamericanos como Simón Bolívar y los próceres del río de la plata,

² Jorge (1854-1894), Juan Enrique (1852-1927) y Luis (1864-1949) Lagarrigue constituyeron en Chile el grupo más importante de divulgación del positivismo comteano.

quienes tenían sentimientos encontrados respecto a esta conjetura, pues sentían que la realidad surgida por la colonización era ajena a su proyecto de nación, pues implicaba un pasado servil a partir del cual estos hombres veían la negación de su propia identidad, lo que a su vez dificultaba la construcción y el gobierno de una nueva sociedad. Según Pablo Guadarrama docente de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba:

“El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente”³ (P, 43).

Retomando a Chevalier (P.399) y la idea de orden, libertad y progreso que promulgo Porfirio Díaz, y que quedo estipulada también en nuestro escudo, se nutre, además de francófilos, tecnócratas que encuentran afinidad tanto en los empresarios antioqueños como en los políticos jóvenes y republicanos de todo el continente, conato de dictaduras y nacimiento de la mentalidad burguesa y dogmas retardatarios.

En pocas palabras puede afirmarse que en los últimos decenios del siglo XIX, el positivismo creó un clima cultural del que dependieron muchas manifestaciones, tanto en el campo del arte, como en el de la literatura, la filosofía, la historia, el derecho y las ciencias. Más allá de los autores concretos, en su mayoría secundarios, el positivismo se propagó difusamente. Uno de los ámbitos que merece destacarse es el del derecho. Por positivismo jurídico se entiende la corriente de pensamiento jurídico que pone como único fundamento del derecho los ordenamientos vigentes, prescindiendo de toda referencia metafísica. Lo único cognoscible en este campo sería el derecho positivo existente y los otros que

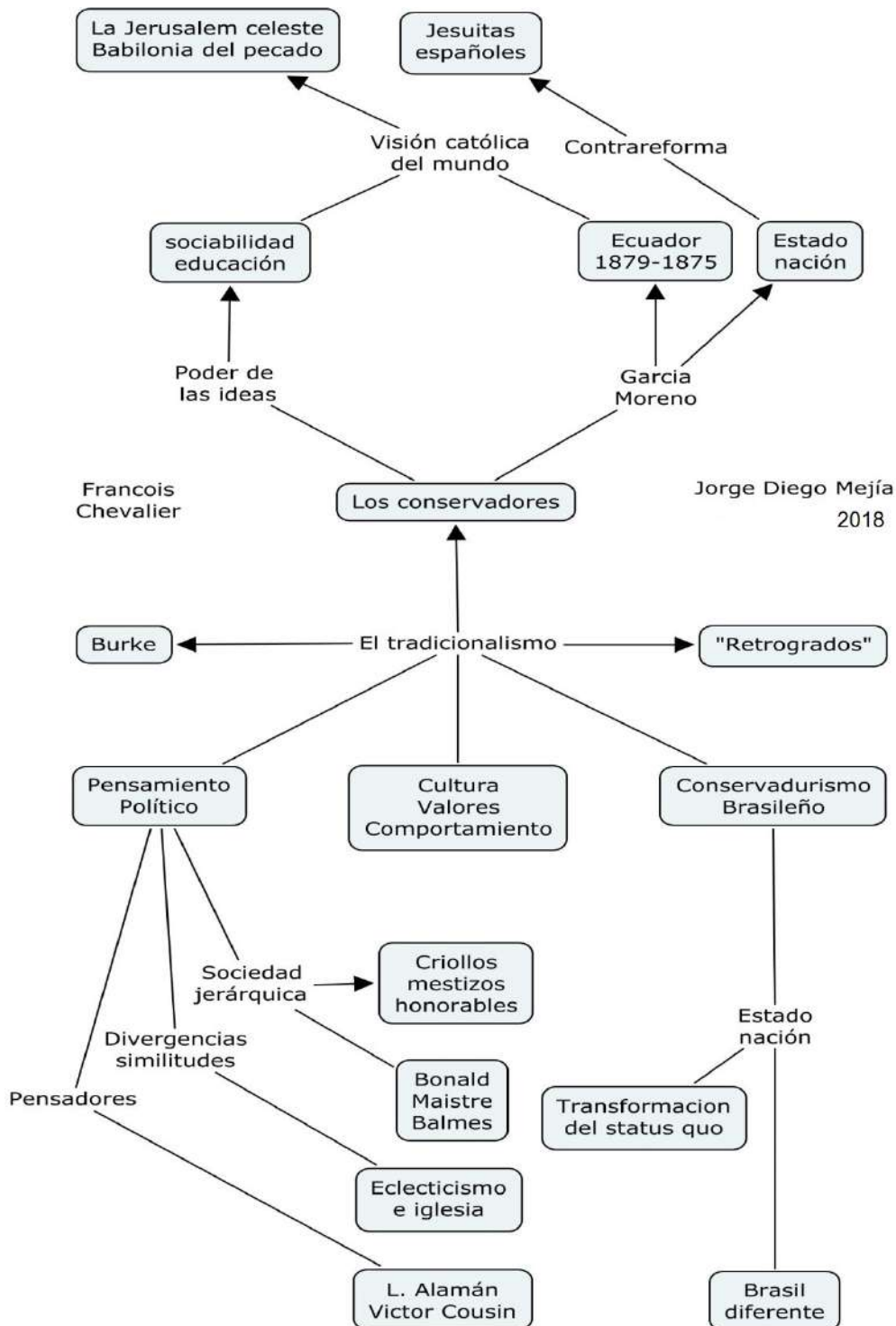
³ Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2739/273921000005.pdf>

históricamente han existido. De ahí que los derechos no se basen en el reconocimiento de una ley natural. Una consecuencia de este planteamiento es que no existen derechos que correspondan al hombre en cuanto tal; los derechos y la justicia quedan reducidos a lo establecido por la ley positiva, negando a la persona humana todo derecho que no le sea concedido por la autoridad⁴.

Principales aspectos del conservadurismo y el tradicionalismo en América Latina

El conservadurismo es la ideología política que se caracteriza por defender la fe ante la razón, la tradición ante la experiencia, la jerarquía ante la igualdad, los valores colectivos sobre el individualismo y la ley natural ante la ley civil. Busca el equilibrio y se opone al cambio, la innovación y los extremismos. Latinoamérica se ha caracterizado, por supuesto con sus notables excepciones, por ser un continente conservador en sus creencias y, en términos generales, defensor del catolicismo en sus políticas, hasta el punto de que en algunos países no se siente una separación real entre el poder de la iglesia y el del Estado. (Se expone a continuación un mapa conceptual detallado)

⁴ Positivismos en América Latina: María Ángela Vitoria



Es en nuestro continente donde residen actualmente aproximadamente la mitad de los 1.071 millones de católicos existentes en el mundo, según comenta el autor

mexicano Diego Cevallos⁵. Esto sin duda es consecuencia de la constante presencia de gobiernos conservaduristas, que desde la independencia han cogobernado con el clero, que han implantado doctrinas contrarias a las ideas liberales y que paradójicamente han comulgado con el neoliberalismo económico. Remitámonos a Chevalier “En efecto después de la independencia, una vez roto el vínculo con España y desaparecida la legitimidad monárquica, los conservadores no tenían ninguna legitimidad ni ningún modelo teórico que pudieran oponer a los liberales” (p. 376) en ese instante comienza a configurarse un nuevo orden que dará origen a los partidos y a las ideologías partidistas que subsisten hasta el día de hoy y que tan solo varían de nombre entre una y otra república.

Podemos observar en el mapa conceptual que el conservadurismo nace de una tradición, que es una pieza del legado español, y que uno de sus grandes teóricos fue Edmund Burke (1729-1797), considerado por muchos historiadores y filósofos políticos como el padre del liberalismo-conservadurismo inglés quien tiene una hermosa obra titulada: Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello (1756) en el cual esboza sus ideas claramente neoclásicas. En los textos de Chevalier se mencionan además a Bonald, De Maistre y Balmes como parte de la Orden de la vieja jerarquía eclesiástica en contraposición con la modernidad. En otros estadios de su obra, el historiador francés narra la génesis y evolución del conservadurismo brasileño (que tiene leves matices de diferenciación con el del resto de Latinoamérica) y hace también una reseña especial a la Figura de Gabriel García Moreno, quien fuese dos veces presidente constitucional del Ecuador y cuyo gobierno se destacó por reformar las instituciones tanto políticas como religiosas, por su mano dura contra los levantamientos y su impulso a la educación de corte católico.

El proceso político de la independencia dio lugar, a lo largo del siglo XIX, a la cristalización de un sistema de bipartidismo, con dos partidos, conservadores y

⁵ María Teresa Toro: ¿dónde quedó el conservadurismo en América Latina?

liberales, que dominaron la escena política por largos periodos de tiempo, a veces con la presencia de dictadores y caudillos. Los partidos conservadores de la región se caracterizaron por:

1. Apoyar a la Iglesia católica en la defensa de sus derechos y privilegios.
2. Representar los intereses de los grupos dominantes más tradicionalistas.
3. El centralismo político.
4. El proteccionismo económico.

Sólo en Colombia el partido conservador ha sobrevivido a los fuertes impactos de cambio y transformación desde finales del siglo XIX, como consecuencia de la modernización y el industrialismo incipiente, aun así, nuevas iglesias y nuevas versiones del conservadurismo se disputan los centros de poder, aprovechando el vacío democrático y la falta de educación política y la precaria cultura democrática que pervive en la sociedad latinoamericana y especialmente en la colombiana.

Bibliografía:

AGNANO, Nicolás. Diccionario de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Abril 16 de 2014. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2739/273921000005.pdf>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Memoria chilena, hermanos Lagarrigue. Abril 18 de 2014. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93968.html>

CHEVALIER, François. Biografía de, Consultado en: Diario La Jornada. Ciudad de México. Redacción del periódico, Desarrollo de Medios S.A. Abril 17 de 2014. Recuperado en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/12/cultura/a08n2cul>

CHEVALIER, François Fondo de Cultura Económica de España, S.L., 1999 ISBN 9789681653491

GUADARRAMA, Pablo. El positivismo Sui Generis Latinoamericano. En: Pensamiento Español y Latinoamericano contemporáneo. Santa Clara: Feijoo – Universidad Central de las Villas, 2002. p. 43.

TORO, María Teresa. ¿dónde quedó el conservadurismo en américa latina? Disponible en: Guayoyo en letras. Abril 17 de 2014. Caracas, Venezuela. Recuperado de: <http://www.guayoyoenletras.net/index.php/2012-08-06-05-07-46/en-lo-global/477-donde-quedo-el-conservadurismo-en-america-latina>